

V. LA EVOLUCION POLITICA

5.1. El ascenso a la gubernatura de Manuel Zárate Aquino en 1974	143
5.2. La crisis política de 1977	148
5.3. Los altibajos y contradicciones en las relaciones entre el sector privado y el gobierno de Eliseo Jiménez Ruíz	153
5.4. La elección de Pedro Vásquez Colmenares	156
5.5. El conflicto en Juchitán: 1977-1984	161
5.6. El futuro inmediato	166

V. LA EVOLUCION POLITICA

Toca en este capítulo abordar de manera dinámica el estudio de los sectores sociales analizados en páginas anteriores, es decir, tanto en el proceso histórico, como en coyunturas bien definidas; examinar sus comportamientos, sus desplazamientos y manifestaciones en el marco de la política estatal y nacional, a fin de poder plantear algunas tendencias que se observen a lo largo del período 1968-1983.

En este sentido, centraremos nuestra atención en cinco principales coyunturas: en el ascenso a la gubernatura de Manuel Zárate Aquino en 1974, en la crisis política de 1977 que culminó con la caída del régimen zarateaquinista, en los altibajos y contradicciones en las relaciones entre el sector privado y el gobierno de Jiménez Ruíz, en la elección de Vásquez Colmenares el año de 1980 y por último, en el conflicto desarrollado en el municipio de Juchitán.

5.1. EL ASCENSO A LA GUBERNATURA DE MANUEL ZARATE AQUINO

El profesor y licenciado Manuel Zárate Aquino, fue declarado precandidato del PRI a la gubernatura del estado el 13 de marzo de 1974. Con las declaraciones de Julio Esponda Solana, máximo directivo priísta en el estado, en el sentido de que el nominado era un hombre de arraigo en la entidad,⁸⁰ el antiguo presidente del Tribunal Superior de Justicia, dejaba "fuera de combate" al también abogado Pedro Vásquez Colmenares, a quien hasta entonces, la prensa local mencionaba como fuerte aspirante.⁸¹

⁸⁰ *Carteles del Sur*, Oaxaca, Marzo 14 de 1974.

⁸¹ *Ibid.*, Marzo 13 de 1974.

Entre las razones que motivaron el ascenso de Zárate Aquino como candidato priísta a la gubernatura, se considera, en base a la información disponible; que la opinión del exgobernador Bravo Ahuja, por entonces secretario de Educación, fue determinante para que recibiera el "visto bueno" del poder central.⁸²

Es un hecho que el atora maestro de primaria y dirigente sindical en los años cincuentas, tenía el consenso de las *fuerzas vivas* del estado, las cuales identificaron al candidato como un hombre ligado a la vida política estatal y no como un oaxaqueño "ausente", cercano a las fuentes de poder federal.⁸³

Aunadas a esta circunstancia, había otras cuestiones que matizaban la coyuntura electoral vivida, las cuales estaban íntimamente vinculadas con la presencia cada vez más activa del sector disidente en la entidad.

5.1.1. FORMACION DE APARATOS POLITICOS (PRIVADOS Y DISIDENTES)

Con la fundación de la Coalición Obrero-Campesino-Estudiantil (COCEO), en 1972, y su accionar político subsecuente, la relación de fuerzas entre los sectores público, privado y disidente, tendía a cambiar en un sentido favorable a este último, situación que no estaban dispuestos a tolerar los otros sectores.

Desde la creación misma de la COCEO, pero principalmente a partir de 1973, la fracción comercial del sector privado había hecho público su malestar ante lo que se consideraba el avance de la subversión, por lo que excusándose en un conflicto entre estudiantes preparatorianos y una línea de autotransporte foráneo, impulsó una Coalición para la Defensa de los Derechos

⁸² Ver capítulo uno de este trabajo.

⁸³ *Carteles del Sur*, Oaxaca, Marzo 14 de 1974.

del Pueblo Oaxaqueño, cuya cabeza visible era el entonces presidente de la Cámara Nacional de Comercio.⁸⁴

Para dicha organización, o al menos para sus dirigentes, había dos cosas claras; una, detener el avance organizativo que el sector disidente tenía entre los campesinos de los valles centrales, en particular en el distrito de Zimatlán y entre los trabajadores urbanos, al constituirse los primeros sindicatos independientes a principios de 1974. No hay que dejar de lado que mientras se definía quién sería el "bueno", la administración de Gómez Sandoval enfrentaba el conflicto nacido a raíz de la sindicalización en la compañía "Choferes del Sur".

La otra sería la identificación que hacían entre los esfuerzos organizativos regionales de la COCEO, con el accionar de grupos como la "Unión del Pueblo", cuya actividad principal era detonar petardos ante oficinas públicas. Con base en estos dos objetivos, la Coalición demandaba que el nuevo equipo gubernamental de Zárate Aquino hiciera de la lucha contra la subversión, piedra de toque de su política, ya que consideraban que Gómez Sandoval había ido más allá de lo tolerable.

Dichas consideraciones fueron aceptadas por la dirección estatal del partido oficial, ya que el crecimiento de la COCEO, erosionaba las tradicionales bases de apoyo del sector campesino y popular, y amenazaba hacerlo con el obrero al utilizar a los estudiantes como un medio de presión. De esta manera, por identificación o por pragmatismo político, se empezó a considerar una estrategia para contener el avance de la disidencia.

Esta estrategia tenía dos posibilidades no excluyentes del todo. La primera, más a tono con la política de

⁸⁴ *Oaxaca, Una Lucha Reciente*, México, Nva. Sociología, 1978, p. 117.

la *apertura democrática* del régimen federal, era la de aceptar los conflictos, negociando de tal manera que pudiesen ser institucionalizados; y la segunda, dismantelarlos vía la coerción por los peligros que significaban.

Ambas posturas no eran excluyentes entre sí, pues el gobierno de Luis Echeverría Álvarez las utilizó a lo largo del sexenio de acuerdo a la coyuntura, como suele darse en todo aparato estatal que funda su dominación en la sumatoria del concenso y la coerción.

Ahora, si la primera vía había sido intentada por la administración sandovalista sin éxito aparente, la segunda podía ser puesta en práctica, tal era el reclamo del sector privado.

Después de algunas declaraciones iniciales, en las que el precandidato afirmó que continuaría con la política del gobernador Sandoval, las constantes en su campaña política, realizada entre los meses de abril y julio de 1974, fueron de respeto absoluto a la propiedad privada y la procuración de seguridad y tranquilidad en el campo, y en consonancia con lo anterior, el rechazo a los enemigos del régimen.

Ahora bien, mientras el candidato recorría las estado, la actividad del sector disidente no decrecía, al contrario, se desenvolvía de acuerdo a la táctica sindical de la izquierda nacional. Así se constituyeron sindicatos independientes tales como el "4 de Enero" de choferes; el de Trabajadores y Empleados de la UABJO; el "3 de Marzo"; la Coalición de Trabajadores "10 de Agosto" al servicio de Obras Públicas; el Sindicato "13 de Agosto" de choferes; el Independiente de la Industria de la Carne; el "31 de Octubre" de trabajadores de empresas automotrices; así como la Coalición de Promotores Indígenas al Servicio del IIISEO. En algunos casos, se trató de organizar a asalariados que no habían tenido experiencia alguna a nivel sindical, como el "4 de Enero" o el "21 de Marzo", otros se constituyeron

ron debido a que sus integrantes abandonaron los sindicatos afiliados a la CTM o CROC, como ocurrió con el "3 de Marzo" o el "10 de Agosto".

El trato que se dio a estos sindicatos fue diferencial, notándose una total cerrazón a los que se implantaron en empresas del sector privado, donde se utilizaron todos los recursos disponibles legales e ilegales; ejemplo de esto, fueron el paro de panificadores decretado por la cámara respectiva, a fin de evitar su desarrollo; igual sucedió con el "31 de Octubre", cuyo desenlace desfavorable a los trabajadores configuró lo que sería la política sindical de Manuel Zárate Aquino durante su gobierno.

Pero no sólo en la región central de la entidad la disidencia se organizaba, en el Istmo surgía en los primeros meses del año 1974, la COCEI, con planteamientos similares a la COCEO, aunque respondiendo a la dinámica local, en términos de tradición de lucha y cultura en el distrito de Juchitán.

5.1.2. Organización Gubernamental

En la conformación del nuevo equipo político que rodeara a Manuel Zárate Aquino, destacan dos grupos que se movían dentro del partido oficial, los llamados grupos *Oaxaca* y *México*, cuya diferencia primaria radicaba en el lugar desde donde "picaban piedra".

Los primeros, ligados más directamente a la política local y con nexos más estrechos en el sector privado de la entidad, los segundos, ubicados en dependencias federales y adscritos a la Federación de Organizaciones Revolucionarias Oaxaqueñas (FORO), quienes consideraron que la coyuntura electoral era favorable para buscar posiciones de poder, máxime que el candidato no tenía un equipo propio.

Los dos grupos participaron en la campaña. Aunque sus relaciones hasta donde se sabe no eran del todo

cordiales entre sí, de ambos escogió Zárate Aquino a sus colaboradores, claro que no en la misma proporción, pues los oaxaqueños "ausentes", estuvieron en minoría. Las cabezas visibles de estos grupos fueron, respectivamente, los abogados Enrique Pacheco Alvarez, heredero de Norberto Aguirre Palancares y secretario del Despacho en la nueva administración; y Crispín Carrera Rayón, procurador de colonias y dirigente del FORO.

El proceso electoral ocurrió en agosto de 1974, tuvo lugar sin mayores incidentes. El candidato del PAN, Eugenio Ortiz Walls no significó mayor peligro. Lo mismo sucedió en cuanto a las diputaciones locales, pues la Comisión Estatal Electoral declaró triunfadores a los candidatos postulados por el PRI.

Como señalamos anteriormente, la política del gobernador Manuel Zárate Aquino hacia el sector disidente fue clara desde un principio, en cuanto a la práctica de la intolerancia en los conflictos tanto sindicales, como en cualquiera en el que estuviera implicada la COCEO o la COCEI. La nueva administración impidió que el sector disidente ampliara su campo de acción, y para ello, contó con los sectores del partido oficial. A lo largo de dos años, las medidas de fuerza instrumentadas por el régimen zarateaquinista fueron precedidas y respaldadas por *actos de masas*, en los cuales se movilizaron las llamadas *fuerzas vivas* del estado.

5.2. LA CRISIS POLITICA DE 1977

Al rendir su primer informe el gobernador Zárate Aquino contaba con el apoyo explícito de la Federación, sufriendo el sector disidente el nivel más bajo en la correlación de fuerzas, producto principalmente de los descalabros sufridos; por lo que se replegó hacia el claustro universitario, en donde entablaría una lucha por el control de la UABJO, la cual marcaría el ritmo del en-

frentamiento entre la disidencia y el sector público en el último tercio de 1975 y todo el año de 1976. Dentro de la universidad la presencia del régimen apareció en primera instancia por "interpósita persona", a través del rectorado de García Manzano, cuya política interior estuvo encaminada a debilitar las bases de la disidencia y para lograrlo, utilizó procedimientos que, a la postre, generaron una respuesta masiva en su contra que lo obligó, tras prolongada suspensión de labores académicas y administrativas, a dejar el cargo en el primer mes de 1976.

En todo este año, la rectoría daría muestras de inestabilidad, produciéndose la danza de los rectores, en medio de una creciente polarización en la comunidad universitaria, generándose un enfrentamiento que paralizó la vida institucional de la UABJO, y en el que intervinieron todos los sectores de la *Sociedad Civil*.

Fue a partir de este conflicto universitario cuando el poder federal se inmiscuyó, primero a través de la SEP y después vía Gobernación.

Todo esto ocurría mientras la sucesión presidencial se realizaba. José López Portillo asumía la primera magistratura y Jesús Reyes Heróles tomaba posesión de la Secretaría de Gobernación.

En 1977, se inicia la polarización de fuerzas entre los partidarios del rector Felipe Martínez Soriano y los *restauradores*, seguidores del también rector Horacio Tenorio Sandoval ahondándose aún más el problema e involucrando a la sociedad oaxaqueña. En aquellos días, en la Ciudad de Oaxaca, nadie quedaba al margen del problema, nadie permanecía neutral.

La SEP, por boca de su titular Muñoz Ledo, afirmó que era necesario realizar un referéndum para decidir cuál de los dos rectores, que fungían como cabezas de partido en la UABJO, tenía el apoyo mayoritario, a fin de entregarle el subsidio suspendido con la llegada de la nueva administración federal.

La salida propuesta por la SEP, se cancela cuando partidarios de Tenorio tomaron el edificio central de la UABJO, el día 8 de enero, desalojando a los simpatizantes del movimiento democrático universitario que ahí se encontraban; dicha medida de fuerza contó con el consenso del régimen estatal y del sector privado, e incluso con su apoyo directo. La debilidad numérica de los restauradores, es sustituida por una ofensiva publicitaria que busca la legitimación entre la opinión pública de la causa que persiguen, además de que ante la Procuraduría de Justicia del Estado, son acusados varios dirigentes del Movimiento Democrático Universitario, por lo que la policía proporciona protección a los *restauradores*, que tomaron el edificio central.

A la cuestión universitaria, habrá que agregar otros dos conflictos que coadyuvaron a la situación crítica que vivía Oaxaca a fines de 1976 y principios de 1977. Uno fue la huelga de choferes pertenecientes al Sindicato Nacional "Lázaro Cárdenas", al servicio de las empresas de transporte "Estrella del Valle" y "Oaxaca Pacífico", y el otro, el movimiento contra el alza de las tarifas de transporte en la región istmeña, ocurridos ambos entre agosto y diciembre, tensan aun más el equilibrio de las fuerzas, mostrando el inicio de contradicciones entre el poder estatal y su homólogo federal, éstas se reflejan en lo siguiente: mientras Zárate Aquino negaba garantías a los huelguistas y hacía intervenir a la policía, Conciliación y Arbitraje federal reconocía que el movimiento era legal, por lo que en octubre de este año la Policía Federal de Caminos, detenía los autobuses de las líneas citadas y el servicio quedaba suspendido, incomunicándose la costa chica con el centro de la entidad.

Para finales del mes de enero de 1977, la conjunción de los conflictos universitarios, la huelga del sindicato "Lázaro Cárdenas", la suspensión de los servicios del transporte en la costa y la lucha emprendida por la

COCEI para rebajar las tarifas de los autotransportes, motivó que la prensa nacional acuñara la expresión: *Caso Oaxaca*.

Las fuerzas políticas toman posiciones cuando los organismos cabeza del sector privado, tales como la CANACO, el Centro Patronal de Oaxaca, CANACINTRA, además de clubes de servicio, empresas de auto-transporte y con ellos organismos sindicales oficiales como la CROC, y los sectores del PRI estatal; crean la Fusión Cívica de Organizaciones Productivas de Oaxaca (FUCOPO), el 5 de febrero de 1977. Sus objetivos explícitos eran contrarrestar la subversión, promover la tranquilidad en el estado y pugnar por el progreso económico de todos los sectores. En otras palabras, el apoyo irrestricto a Manuel Zárate Aquino.

Otros conflictos importantes se produjeron en Juchitán. El 27 de febrero, una marcha mitin organizada por la COCEI frente a la cárcel municipal, a fin de exigir la libertad de varios dirigentes estudiantiles presos por orden directa del gobernador seis días atrás, es dispersada por la fuerza de las balas, con un saldo de varios muertos y heridos en cantidades considerables. En el municipio de San Juan Lalana, del exdistrito de Choápam, ese mismo día son asesinados 29 campesinos por elementos de la policía estatal.

Un día después, y para tensar más la situación, la iniciativa privada decreta el primer paro de actividades comerciales por 48 horas, a fin de exigir solución a los problemas derivados de la falta de garantías. Se trataba de una medida dirigida a presionar al gobierno federal, para que respaldara las determinaciones del gobernador Zárate Aquino. Anteriormente, habían realizado uno similar en apoyo a la oligarquía sonoreense expropiada por Luis Echeverría Alvarez. Cabe mencionar que, quienes del sector privado no secundaban el paro por convicción, eran obligados a respetarlo por la vía de la coerción.

El primer día del paro comercial, en la Ciudad de México, la Comisión Permanente del Congreso envió una subcomisión de legisladores para investigar el *Caso Oaxaca*.

El 1ro. de marzo de 1977, la COCEO, la COCEI y la FIOACO, crean el llamado Frente Popular Contra la Represión. La consigna más importante planteada, fue la destitución de Manuel Zárate Aquino, consigna enarbolada con anterioridad por COCEI y por grupos agrarios de la UGOCM (Unión General de Obreros y Campesinos de México), "Jacinto López".

Ese mismo día, la Subcomisión de la Permanente comenzó a recibir a delegaciones de ambos bandos, a fin de conocer sus puntos de vista sobre el *Caso Oaxaca*. Esto sucedía en medio de otro paro comercial instrumentado por la FUCOPO, la cual decidió levantarlo un día después "como muestra de madurez" hasta no conocer los resultados de la investigación, manifestando por boca de Juan José Gutiérrez, del Consejo Empresarial de Oaxaca, que si se les daba la razón a los *subversivos*, el paro se haría por tiempo indefinido.

Un día después, el 2 de marzo, una manifestación organizada por el sector disidente, la cual partió de la escuela de medicina, fue detenida por la fuerza, a escasas cuatro cuadras del centro de la capital, teniendo un saldo de un muerto y varios heridos. Esa noche soldados del ejército toman a su cargo la vigilancia de la Ciudad de Oaxaca.

El día tres, en la Ciudad de México, el poder central decidió la suerte del gobernador. A su regreso, el hombre que contara días atrás que le daba igual "perder por uno que por cinco a cero", presentó su solicitud de licencia por seis meses, vía por la cual dejaba el cargo de gobernador. Su sucesor, el senador por la entidad, Eliseo Jiménez Ruíz, famoso por la campaña antiguerillera en Guerrero que dio como resultado el aniquilamiento de Lucio Cabañas y del principal núcleo guerri-

llo rural, el Partido de los Pobres, tomaba posesión. El general es incorporado a la política cuando fue electo senador por Oaxaca, siendo el hombre adecuado desde la perspectiva del Poder Federal, para estabilizar la situación política en la entidad.

El relevo del profesor y licenciado por el general trajo cambios; el más importante fue la intervención de Gobernación, a partir de ese momento se desmantelaría el potencial adquirido por la disidencia en el curso de las movilizaciones de 1976. A continuación se desarrollará este aspecto.

5.3. LOS ALTIBAJOS Y CONTRADICCIONES EN LAS RELACIONES ENTRE EL SECTOR PRIVADO Y EL GOBIERNO DE ELISEO JIMENEZ RUIZ

Antes de entrar en materia, es necesario señalar que entre mayo y diciembre de 1977, se genera un proceso de diferenciación, divisionismo y descomposición en el seno de la disidencia, en particular, del sector universitario.

Mientras existió la administración zarateaquinista, la disidencia en sus partes integrantes actuó de manera unificada, dejando a un lado las diferencias surgidas desde 1972. Sin embargo, es a partir del referéndum de mayo de 1977, el cual legitima la administración de Martínez Soriano al frente de la UABJO y produce la salida de los *restauradores*, para fundar la Universidad Regional del Sureste, que las pugnas por el poder y el trato desafortunado de sus diferencias, dan al traste con el proyecto de "Universidad Científica, Democrática y Popular".

En este proceso, grande es la responsabilidad del grupo que se encumbró en los puestos universitarios, así como del rector democrático, en la medida en que se dejó a un lado una política unitaria y se dio el forta-

lecimiento a ultranza de la corriente a la que pertenecía. Se abandonó la perspectiva de concretar qué clase de universidad debería ser aquella denominada como Científica, Democrática y Popular, y la ausencia de proyectos se sustituyó por calificativos. Los ataques verbales dieron paso a las amenazas y a las agresiones físicas entre las corrientes políticas al grado que para el último trimestre de aquel 1977, no había día en que la prensa no registrara enfrentamientos en las diversas escuelas de la UABJO. Los principales propiciadores de esta situación fueron llamados *coyotes*, quienes se desvincularon del estudiantado que, a la sombra del bloque opositor, integrado por los organismos y políticos adheridos al PCM y a la COCEO, los cuales eran blanco de sus ataques, creciera el oportunismo, siendo a la postre en particular el grupo "Nicolas Guillén", el beneficiario de este proceso.

Posteriormente y debido a la fuerza de los hechos, el sector privado estuvo presente en la creación de lo que desde entonces es la Universidad Regional del Sureste, integrada por los grupos de maestros y alumnos que apoyaban y constituían la tendencia *restauradora*. A partir de entonces, dicho sector hizo suyo el reclamo para que el Gobierno Estatal le diera reconocimiento y apoyo económico.

Para la segunda mitad de 1977, se desarrollaron dos lógicas en el trato entre el sector público, en su rama ejecutiva, y el sector privado, pues este último deseaba en la persona del gobernador interino la continuación de la política instrumentada por el licenciado en su trato con la disidencia, mientras, Jiménez Ruíz buscaba tener mayor autonomía para implementar la política dictada por Gobernación, basada en la contención directa del sector disidente. El resultado de estas fricciones, se traduce en un desplazamiento del grupo de funcionarios públicos ligados al anterior gobierno y por lo mismo, proclives a los designios del sector priva-

do, por otro, que si bien ya participaba en el aparato estatal, lo hacía en forma secundaria. Este grupo en su mayoría estaba integrado por "oaxaqueños ausentes", con la tutoría de Heladio Ramírez, nuevo titular del PRI en el estado.

El nuevo gobierno, como primera acción, promueve la presencia del ejército en funciones que corresponden a la policía, dándose una coordinación a nivel D.F., entre Gobernación y Defensa Nacional. Se institucionaliza el patrullaje en la Ciudad de Oaxaca, y se realizan maniobras militares en los alrededores de ésta a partir del 10 de diciembre, contando con la participación de alrededor de veinte mil efectivos, bajo la supervisión del propio presidente de la República.

Varios meses después, y ya que el enfrentamiento interno había dejado universitarios muertos, la policía con intervención de la Dirección Federal de Seguridad, toma el edificio central y se inicia una represión de carácter colectivo, contra simpatizantes y partidarios del rector Martínez Soriano. Represión cuya cobertura se amplía y su accionar se intensifica el 23 de diciembre, cuando grupos disidentes instalan artefactos explosivos en distintos comercios de la ciudad.

De inmediato, el sector privado en pleno se reúne con el gobernador increpándole por mayores garantías. Es significativo este fragmento:

...usted nos sacó de la Universidad y entregó los edificios a Martínez Soriano; también lo sacó usted y ahora reconoce a la Comisión Coordinadora.⁸⁵

Paralelamente, este sector anuncia paros escalonados y sus demandas son apoyadas por la CANACO y el Consejo Coordinador Empresarial, presidido por Jorge Sánchez Mejorada. Sin embargo, al final las aguas no

⁸⁵ *Oaxaca, Conflictos de clase, movilización y Represión*. p.18.

salieron de su cauce y el sector privado no realizó actividades de presión al garantizarse que no habría más atentados.

Un año después, el titular de la Federación de Cámaras de Comercio del Estado y representantes del grupo de hombres de empresa susceptibles a la negociación con el gobierno de Jiménez Ruíz, es depuesto por el grupo de Juan José Gutiérrez, cabeza del ala dura de la iniciativa privada local.

5.4. LA ELECCION DE PEDRO VASQUEZ COLMENARES

En su informe de gobierno del 30 de octubre de 1979, Eliseo Jiménez Ruíz, demandó de los aspirantes a sucederlo que, siguiendo a Morelos transformaran a la política en algo grande que permita al pueblo recobrar el tiempo perdido, haciendo política al aire libre, con militancia partidista, pero con compromisos que beneficien a todos los oaxaqueños. "Esta será la única y la mejor manera de servir a Oaxaca y a los dignos herederos de Benito Juárez".⁸⁶

Desde esa fecha, la prensa manejaba varios nombres, pero es a partir de enero del siguiente año cuando se desataron abiertamente las especulaciones.

De una lista en que se mezclaban políticos locales, anteriores secretarios, representantes de la "vieja guardia", flamantes subsecretarios y técnico-políticos; sobresale de inmediato el nombre de Pedro Vásquez Colmenares, por entonces director de Aeroméxico y calificado en el ambiente político nacional y estatal de la prensa, como hombre del sistema, capáz, leal y disciplinado, a quien el partido tricolor debía resarcir de los sacrificios de 1974, cuando no accedió a la gubernatura, y dos años después cuando tuvo que retirar su can-

⁸⁶ *Carteles del Sur*, Octubre 31 de 1979.

didatura a senador debido al acuerdo de alto nivel PRI-PPS en Nayarit, que motivó que este último accediera a un escaño en el senado en la persona de su secretario general. Por tales razones, a Pedro Vásquez Colmenares "se la debían".⁸⁷

El 30 de marzo de 1980, en la convención de los tres sectores del PRI, Pedro Vásquez Colmenares fue propuesto como candidato a la gubernatura de Oaxaca, para el período 1980-1986.

5.4.1. Reajuste en la Relación Hegemónica

En el sector disidente, el eje de las movilizaciones tiene un desplazamiento hacia el campo; la COCEO, centra su quehacer en el conflicto del Trapiche, lo mismo sucede en Tuxtepec con el Frente Campesino Independiente y con la COCEI, en el Istmo de Tehuantepec. Además la fracción liderada por Martínez Uriarte, lleva a cabo invasiones agrarias en Tuxtepec.

A diferencia del período de *confrontación*, en este momento cada organización enfrenta por separado los conflictos sin posibilidad real de integración. Esta situación es más complicada para la COCEO, dado que la crisis universitaria de 1977, le afectó de mayor manera que a la COCEI, pues ésta se replegó a su región involucrándose en la problemática de la zona.

Al interior de la UABJO, son los tiempos en que la fracción encabezada por Niño de Rivera, extiende sus dominios vinculándose, a través del control del STAUO, con el proyecto de construcción de un Sindicato Nacional Universitario (SNTU), proyecto opuesto al del SUNTU, organismo al que pertenecía el STEUABJO, pilar de la COCEO en la universidad.

En el sector privado las pugnas continuaban, así a finales de enero se informa que Alfonso Rulle, presiden-

⁸⁷ *Noticias de Oaxaca*, Enero 6 de 1980.

te de la Cámara de Comercio de la Ciudad de Oaxaca, había sido nombrado titular de la Federación de Cámaras de Comercio en el estado, desplazando al dirigente Nicolás Monteagudo. Esto sucedió en el curso de una asamblea realizada un mes antes de que terminara formalmente el período de este último.⁸⁸

Fue un capítulo más en la línea de enfrentamiento entre el grupo liderado por Juan José Gutiérrez y el de Carlos Hampshire Franco, el cual había sido desplazado de la CANACO local un año antes.

A nombre de un grupo, Rulle señaló que le perdieron la confianza a Monteagudo, "por negarse a lanzar la convocatoria para la renovación de la citada federación", así como por haber firmado la Ley del Catastro, impulsada por el gobierno estatal, sin antes haberla sometido a consideración de los socios.⁸⁹ Esta Ley del Catastro dispuesta para entrar en funciones en el año de 1981, fue objeto de polémica entre representantes del sector privado y del público acerca de sus ventajas.

Con la presencia de un representante del Consejo Nacional de la CANACO, el 27 de febrero de 1980, tuvo lugar en Juchitán la V Asamblea Estatal Ordinaria de la FECANACO, en la cual fue ratificado Monteagudo como dirigente. Según la prensa asistieron Alfonso Rulle y Gerardo Gutiérrez, mismos que después se negaron a suscribir el acta correspondiente.⁹⁰

Asimismo, en este momento, al interior del partido oficial, en particular del sector campesino, se mencionó con insistencia que el grupo de Heladio Ramírez, estaba interesado en colocar a cuadros de su confianza en puestos claves, con motivo de la sucesión gubernamental. De hecho, en los últimos meses, no hubo día en que la prensa, no mencionara en forma despectiva

⁸⁸ *Panorama Oaxaqueño*, Enero 23 de 1980.

⁸⁹ *Noticias*, Enero 29 de 1980.

⁹⁰ *Panorama Oaxaqueño*, Febrero 28 y 29 de 1980.

la actuación del "tercermundista mixteco" y de sus supuestas o reales maquinaciones para seguir en un lugar predominante en la política estatal.

Por otro lado, hasta principios de 1980, el sindicalismo oficial había contado en la Sección 22 del SNTE, con uno de sus pilares más firmes; ahora el control ejercido por *Vanguardia Revolucionaria*, sobre los afiliados, era cuestionado. Cuando Pedro Vásquez Colmenares estaba en plena campaña, los dirigentes magisteriales ya no lo acompañaron como lo hicieron con anterioridad. La causa fundamental de este cambio de actitud era la insurgencia sindical iniciada en mayo de 1980.

Sin que influyera de manera importante en la coyuntura electoral, el proceso de democratización sindical en el seno del magisterio, tendría gran importancia cuantitativa y cualitativa en la Sociedad Civil.

Cuando el 22 de enero de 1980 se realizó el congreso magisterial que habría de elegir a Fernando Maldonado, como nuevo secretario general, ninguno de los asistentes pensó que el Comité recién surgido tendría tan corta vida.

A partir de 1978, la SEP, en su programa de desconcentración creó las delegaciones generales en los estados, designando titulares en cada entidad. A nivel nacional, el SNTE, o más bien la cúpula dirigente de *vanguardia revolucionaria* vio esto como una posibilidad de aumentar su poder y comenzó a presionar para acceder a tales puestos.

En el caso de Oaxaca, se tenía la experiencia de que ya antes un delegado —el primero— había abandonado el puesto por la presión magisterial, el nuevo profesor Hernán Morales no tenía porque ser la excepción.

Así, después del conflicto del Centro Regional de Educación Normal de Oaxaca, en el que el comité de Maldonado actuó con torpeza, pensaron que utilizando las demandas magisteriales tales como problemas de

pago y de incumplimiento de los acuerdos del congreso de Chetumal, podían presionar la salida de Hernán Morales, como ya se había experimentado con Corzo Llaguno, teniendo la ventaja de que la actual coyuntura electoral y contando con que Maldonado había sido nombrado secretario de PRI local, se daba la posibilidad de negociar al interior del partido oficial, mayores espacios políticos. En general, la ocasión parecía propicia para un golpe utilizando la base magisterial.

Los incidentes ocurridos en el desfile del 1ro. de mayo, en donde la dirección de la Sección 22, nuevamente dió muestras de incapacidad y de ceguera al grado tal de pedir la intervención oficial para acallar las voces disidentes de los maestros, determinó con el paso de los días, no sólo la remoción del secretario general, sino también su salida de la escena político-sindical y luego de la Secretaría General del PRI.

Volviendo a la cuestión electoral, como era de esperarse, Vázquez Colmenares, ganó los sufragios del 3 de agosto de 1980. Los partidos de oposición denunciaron irregularidades en lo relativo a la elección de diputados y el abstencionismo se manifestó nuevamente. Sin embargo, flotaba en el ambiente un aire de nueva época para la cosa pública en Oaxaca, algunos periodistas comenzaron a hablar de las nuevas reglas del juego; a la toma de posesión del nuevo gobierno asistió el presidente López Portillo, lo que se interpretó, como el apoyo total de la Federación.

Ninguna sombra del pasado amenazaba con ensombrecer el panorama, parecía que ninguna de las presiones de 1974, estaban presentes, ni por el sector privado, ni mucho menos por la izquierda. Pero la calma era más aparente que real, el proceso electoral en los municipios, estaba arrancando y nuevamente Juchitán estaría presente.⁹¹

⁹¹ MARTÍNEZ VAZQUEZ, Víctor y Arellanes Anselmo, *op. cit.*

5.5. EL CONFLICTO EN JUCHITAN: 1977-1984

En 1980, después de las elecciones ordinarias que oficialmente ganaba el PRI en Juchitán, la COCEI, inconforme, toma el palacio municipal de este lugar y despliega una amplia movilización, que es apoyada en la Ciudad de México con la toma de las embajadas de la India y Guatemala. La demanda central es en ese momento, la anulación de los comicios y la realización de elecciones extraordinarias. Finalmente éstas son autorizadas con el aval del gobierno federal y estatal, en ellas, aunque con escaso margen, triunfa la COCEI; su candidato Leopoldo de Gyves toma posesión en el mes de marzo de 1981.

La llegada de la COCEI, al ayuntamiento juchiteco representa un acontecimiento en la historia política no sólo de Oaxaca, sino del país. Es el primer ayuntamiento importante por sus dimensiones (una población de alrededor de 70 mil habitantes), que la izquierda lograba en muchos años. Felipe Martínez López,⁹² señala algunos factores que inciden en el triunfo de la COCEI y destaca los siguientes: el conflicto entre grupos políticos al interior del mismo PRI; el descontento de la población con el presidente municipal priísta saliente; las tomas del palacio municipal de Juchitán y de la embajada de Guatemala; la anulación de las elecciones ordinarias; la lucha de grupos políticos estatales con motivo de la sucesión gubernamental en diciembre de 1980; la legitimación del PCM; la reforma política y la presencia en la Cámara de Diputados de la Coalición de Izquierda.

Según el autor antes mencionado, estos factores exógenos y endógenos, que son analizados en su tra-

⁹² MARTINEZ LOPEZ, Felipe, *Juchitán: el crepusculo del poder*, IISUABJO, 1984.

bajo, contribuyeron al resultado electoral que llevó al triunfo a la Coalición.

Entre los aspectos más sobresalientes alrededor de la experiencia del Ayuntamiento Popular tenemos: la realización de una obra pública que, aunque limitada, fue superior a la realizada por administraciones anteriores. Manuel Matus⁹³ la sintetiza de la siguiente manera: campaña de alfabetización, creación de la biblioteca Victor Pineda Henestrosa, fundación de la Preparatoria Popular Gustavo Pineda de la Cruz, creación de la Escuela Normal Superior del Istmo, fundación de Radio Ayuntamiento Popular, construcción de tres centros de salud, publicaciones de libros y revistas.

Si bien la obra pública fue raquítica debido a la limitación de los recursos de que dispuso, la obra organizativa fue más significativa y las acciones que las agrupaciones llevaron a cabo avivaron la lucha de clases en el Istmo, y en general en buena parte de la entidad. El 26 de septiembre de 1981, se funda la Unión Campesina Regional del Istmo (UCRI), el 20 de marzo de 1983 se crea la Central de Trabajadores de Istmo con asalariados de Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz, Ciudad Ixtepec, Zanatepec, Chahuítes y Tapanatepec. Antes se habían organizado comités ciudadanos a nivel de cada barrio o sección de Juchitán, que tuvieron y tienen gran importancia en el trabajo político de esta organización.

La respuesta de la contraparte se dió de inmediato. Los patrones a través de la CONCANACO local, así como los transportistas convocaron a un paro el 5 de marzo de 1981, cinco días antes de que el ayuntamiento coceísta tomara posesión, circulando rumores de que la Coalición amenazaba con quemar comercios si no pagaban de diez a quince mil pesos "por protección".

⁹³ MATUS, Manuel, "10 años de lucha en el Istmo de Tehuantepec", en *Hora Cero*, No. 100, Marzo de 1984.

En julio del mismo año, por la radio local convocaron a la creación de un Frente para defenderse del poder "de los comunistas" y el 13 de noviembre se forma el Comité Central de la Lucha de Defensa del Pueblo Juchiteco, encabezado por connotados priístas. A partir de ese momento, las agresiones y hostilidades contra el ayuntamiento aumentaron: el 26 de noviembre es balaceado el palacio municipal y secuestrado y torturado Jacinto Therán notificador del ayuntamiento; el 28 de noviembre, el palacio nuevamente es balaceado y dos militantes de la COCEI son heridos; se responsabiliza de dirigir la agresión a Víctor Jiménez, agente judicial federal. Paros, marchas, rumores, acusaciones a la COCEI de entrenar guerrilleros, agresiones violentas que conducen al asesinato de Rodrigo Carrasco, regidor del ayuntamiento en octubre de 1981, son estos los hechos que caracterizan la situación de ese momento.⁹⁴

Otros elementos importantes de la respuesta al arribo de la Coalición, lo constituyen la actitud del gobierno estatal. En un inicio se observa cierta tolerancia, que incluso le acarrea críticas y agresiones verbales de los propios priístas juchitecos al gobernador Pedro Vásquez Colmenares. Posteriormente, la política del gobierno estatal será contradictoria, como resultado por un lado, de la necesidad de legitimar la reforma política lopezportillista y por el otro, por la presión de la dirigencia priísta juchiteca y la CANACO. Se empieza por escamotear los recursos financieros del ayuntamiento, para minimizar la obra pública. Esto va a obligar a la Coalición a realizar a lo largo de su gestión una serie de marchas, plantones, mitines, etc., para lograr la canalización de dichos recursos por parte del gobierno. Un "estira y afloja" va a caracterizar la relación entre el ayuntamiento y el gobierno de Vásquez Colmenares.

⁹⁴ *Hora Cero*, entre Marzo 3 de 1981 y Diciembre de 1983.

En 1983 y luego de que Miguel de la Madrid asume la presidencia de la República, el grupo de Juan José Gutiérrez se afianza en la dirección de la CANACO y el movimiento popular sufre un cierto desgaste, el gobierno estatal tendrá una actitud más agresiva. Teniendo de fondo la crisis económica y la inflación. Con la agresividad del gobierno, se agudizan los conflictos produciéndose, entre otras acciones, la ocupación de un lote del Instituto de la Vivienda de Oaxaca; el estallido de huelga en 7 empresas de la región; y la invasión de un predio de 280 hectáreas propiedad de Pedro Roncaglia, conocido acaparador.

Estas acciones apoyadas por la COCEI, radicalizan aún más la dirección de los priistas juchitecos, quienes forzan el apoyo del gobierno. La CANACO, se lanza a un paro estatal, el Partido Popular Socialista y el Partido de Acción Nacional acusan a la coalición y al ayuntamiento de terroristas. El gobierno federal asume una actitud más dura frente a la izquierda en el país; basta citar los casos del SUTIN, la UNAM y los sindicatos universitarios, la Normal Superior de México, etcétera. Paralelamente se intensifica la presión y chantaje del gobierno de los Estados Unidos sobre nuestro país por la relativa cercanía del Istmo con la frontera guatemalteca, que visto como lo sugieren algunos investigadores, en el contexto de la crisis centroamericana y la posición internacional asumida por México, convertía a Juchitán en un punto neurálgico de las relaciones entre los dos países.⁹⁵

A partir de mayo de 1983, se empieza a hablar de un desconocimiento del Ayuntamiento Popular, el propio jefe de la Cámara local de Diputados, Raúl Bolaños Cacho, menciona tal posibilidad.

⁹⁵ ZERMEÑO, Sergio, Ponencia, al Encuentro sobre Movimientos Sociales en el Sureste de México, IISUABJO, Noviembre de 1983.

Las tensiones crecen con motivo de las próximas elecciones para diputados locales. Teodoro Altamirano, dirigente priísta de línea más recalcitrante, es nominado como diputado por el partido oficial. Por parte de la COCEI, lo es Desiderio de Gyves, síndico del ayuntamiento. La campaña es muy agresiva verbal y físicamente.

En junio, la policía municipal detiene a Mariano Martínez Guerra, conocido priísta juchiteco. Teodoro Altamirano, amenaza con renunciar a su candidatura si no se le libera; por su parte, el diputado Raúl Enriquez Palomec, solicita la intervención del ejército para desalojar el ayuntamiento.

En julio, los priístas encabezados por Teodoro Altamirano incendian una camioneta de la comitiva de Desiderio de Gyves y son agredidos el pintor Francisco Toledo, el fotógrafo Rafael Doniz y el escritor Víctor de la Cruz, siendo balaceado el mismo mes, el presidente municipal Leopoldo de Gyves y otras personas en la Ventosa.

Finalmente, en el cierre de campaña de ambos candidatos el último día de julio, al realizarse una manifestación, se produce un enfrentamiento entre los grupos opositores, cerca del palacio municipal.

El resultado son dos personas muertas y luego, el desconocimiento del ayuntamiento por parte de la Cámara de Diputados a los tres días de ocurrido los sucesos, y el nombramiento, por el ejecutivo estatal, de un Consejo de Administración, al frente del cual queda Cesar Augusto Carrasco, quien toma posesión de su cargo el 4 de agosto en un centro escolar de Juchitán, mientras la policía y el ejército patrullan las calles y los coceistas se posesionan del palacio municipal.

Este consejo de administración, conjuntamente con el gobierno del estado, preparó la situación para que el PRI, recuperara el municipio. En noviembre de 1983, las elecciones se realizan como estaba previsto, reco-

nociéndose el triunfo del PRI, lo que generó protestas públicas, marchas y plantones, por parte de la COCEI, siendo todo inútil.

El gobierno del estado desalojó a los coceistas del palacio municipal el 13 de diciembre de 1983, permitiendo a Javier Fuentes Valdiviesco tomar posesión de éste. La COCEI por su parte instaló un ayuntamiento paralelo para luchar por sus detenidos.

5.6. EL FUTURO INMEDIATO

Por lo que se ha visto en el trabajo, el sector privado ha cobrado nuevos bríos y su dirección política ha logrado consolidarse en torno al grupo de Juan José Gutiérrez. El subgrupo de Carlos Hamsphire se ha replegado sin haber logrado sus pretenciones, participa de una manera un tanto marginal. con ello, la beligerancia ha ganado paso a la conciliación en el terreno de la iniciativa privada. ¿Qué cabe esperar de ellos?: Una mayor presión hacia el sector público en la medida de que éste atenta contra sus intereses, o que asuma una actitud pasiva frente a la disidencia y/o favorezca a los grupos del institucional de corte popular, contra quienes se han manifestado en el pasado está visto que personajes como José Murat o Heladio Ramírez no son de su agrado.

En el futuro la iniciativa privada tenderá a exigir del sector público el respeto a sus áreas de influencia, la legitimidad del liderazgo político de Juan José Gutiérrez y su grupo, el mantenimiento de las tasas impositivas en el nivel en que se encuentra, y un apoyo financiero ilimitado para ampliar su capital y así, mantener la tendencia concentradora que se observa en el período de estudio y que tiende a consolidar a unos cuantos grupos empresariales.

El sector público por lo que se observa, está dispuesto a mantener estas tendencias apoyando al sec-

tor privado en su crecimiento y consolidación, como lo demuestra la política económica del régimen, por lo que en este aspecto no aparecen sombras que oscurezcan las relaciones entre ambos sectores.

En lo que se refiere a las relaciones con el sector disidente, no parece en el futuro inmediato correrse el riesgo de una confrontación de grandes proporciones, salvo los conflictos que puedan generarse por la inflación y el deterioro de los salarios reales. Las demandas no sólo surgirán de los sindicatos del sector disidente, sino también de aquellos aglutinados en las centrales oficiales.

Al interior del sector privado, se considera que se mantendrá la hegemonía de la CANACO y el liderazgo de la actual dirigencia política, aunque no es remoto que los industriales emergentes reclamen su cuota de poder en las organizaciones empresariales, y puedan surgir nuevos grupos que demanden participación en el liderazgo político y el replanteamiento del *status* actual de sus organizaciones.

Es probable también que los crecientes procesos de concentración y las alianzas que inicien los grandes empresarios oaxaqueños con capital foráneo, traiga consigo algunas contradicciones con los medianos y pequeños comerciantes, que se están viendo desplazados por el gran capital. La tutoría actual de la CANACO sobre el pequeño comercio puede ponerse en riesgo en el futuro, lo que naturalmente ampliaría las fisuras que actualmente se dan entre diversas organizaciones, especialmente de los expendedores de mercados.

En el sector público la lucha tiende a incrementarse en su interior con motivo de la sucesión gubernamental. Los grupos de Pacheco Alvarez, Heladio Ramírez y Pedro Vásquez Colmenares, parecen ser los protagonistas principales de la contienda que se avecina, por lo que las acciones ofensivas y defensivas serán inevitables. En la búsqueda del relevo gubernamental, al pare-

cer la polarización se presentará entre los dos primeros grupos, pero el tercero se verá irremisiblemente llevado a la palestra por ser factor de decisión importante al mantener en sus manos la estructura partidista y el liderazgo ejecutivo estatal.

El llamado Grupo *México*, y el que se reuniría en torno a José Antonio Carranza, naturalmente con el apoyo de Víctor Bravo Ahuja, parecerían ser llamados a ceñirse a cualquiera de los grupos de la contienda electoral. El primero, parece claro que se subordinaría a la política de Heladio Ramírez, en tanto que el segundo, podría aliarse al de Pacheco Álvarez y llegar incluso a proporcionarles el candidato, en caso de que Martínez Álvarez o el propio Pacheco no pudieran llegar.

Las tendencias entre centralismos y regionalismos volverán a presentarse como en otras ocasiones. La fortaleza de la figura de Heladio en las esferas nacionales, su caracterización como hombre del sistema, su cercanía al actual secretario de Programación y Presupuesto (uno de los más próximos hombres del presidente), su trayectoria meteórica y la actual posición política que ostenta como senador, así como sus servicios al régimen; lo presentarían como el candidato idóneo para el centro. Tiene en contra, sin embargo, al grupo de Pacheco Álvarez y a la iniciativa privada, lo que pone en serios riesgos su eventual candidatura, a esto hay que añadir la tendencia actual por nombrar candidatos a las gubernaturas de los gobiernos estatales, a personajes que no sean mal vistos por la iniciativa privada, o contrincantes muy disímiles del panismo en ascenso.

En el ámbito regional, la amalgama de fuerzas que representa el Grupo Oaxaca, como lo hemos denominado en el trabajo, es más consistente y tiende a inclinarse de manera natural por la estrella de Martínez Álvarez, dado que su "líder originario" aún carga tras de sí el estigma de la política zarateaquinista, lo que le en-

frenta directamente al sector disidente. Martínez Álvarez tendría a su favor, por lo demás el apoyo de la iniciativa privada y su arraigo. En caso de emergencia es probable que este grupo se inclinara por Carranza Palacios. Si bien no hay duda que la disputa por la sucesión contiene algunos de los elementos que hemos mencionado, y que sin duda pesarán a la hora de las decisiones, no es menos cierto que en última instancia la última palabra la tendrá el presidente Miguel de la Madrid. El sistema político de nuestro país, como lo muestra ampliamente el rector de la UNAM, Jorge Carpizo, en su libro sobre el presidencialismo en México, le asigna al presidente de manera informal una serie de funciones dentro de las que cabe resaltar para el caso, la designación de los candidatos del PRI a las gubernaturas estatales. Esto ha ocurrido así en las últimas décadas y ésta no será la excepción, en este sentido, no hay que olvidar a otros políticos como a Jorge Tamayo Jr., Andrés Henestrosa, Agustín Márquez Uribe, Aguirre Palancares e incluso José Murat y otros más. Ericel Gómez tiene en contra su origen chiapaneco y el acendrado regionalismo de los oaxaqueños.

Por lo que toca al sector disidente, hay que hacer notar que si bien por un lado, se encuentra en un declive de la fase de revitalización; sin embargo; por el otro, la crisis empuja a nuevos núcleos de trabajadores a asumir actitudes ofensivas frente al embate de ésta, por lo que no es remoto que surjan otros grupos de descontentos que se contrapongan al sector privado y al propio sector público.

La contención de los salarios, la lucha por la distribución y las tendencias crecientes del autoritarismo oficial, así como la indolencia burocrática y la falta de solución a múltiples demandas de carácter social, pueden contribuir a generar un clima de descontento que amplíe el sector disidente.

Por ahora se observa, desde ya, una creciente incon-

formidad de los trabajadores al servicio del estado, que socava las bases de legitimación y control de las burocracias sindicales y conduce a estas últimas a asumir un papel más agresivo en la defensa de sus agremiados. Esta tendencia parece que se mantendrá en el futuro inmediato.

Aunque pueda darse una ampliación de la disidencia, parece aún remota la posibilidad de alianzas orgánicas entre los distintos grupos y organizaciones de la izquierda social y política, aunque no se descartan las alianzas coyunturales. Los llamados a la unidad, sin embargo, parecen ser hasta ahora más del mundo de los deseos que del real. En el terreno electoral, parece plausible también, la eventualidad de acuerdos coyunturales, que den coherencia a esta voluntad integradora que cada día cobra más fuerza en el discurso de las organizaciones políticas como el PSUM, el PRT, el PSD, el PMT y el PST.

En el caso del PPS, el principal obstáculo para aliarse con el resto de la izquierda política con registro oficial, sería su aversión, compartida mutuamente en el Istmo de Tehuantepec y particularmente en Juchitán, con la COCEI, sin embargo es probable que en el distrito del centro y otros más pudiera llegar a acuerdos electorales con las organizaciones antes mencionadas.

A pesar de la creciente votación para una parte de la izquierda política, está muy distante aún un triunfo en las próximas elecciones para diputados federales y locales, más aún para la del gobernador.

La distancia entre la existencia de un sector disidente amplio y el resultado electoral de la izquierda política, tenderá a mantenerse, en tanto los partidos no logren articular un programa más congruente a las necesidades reales y concretas de la población, no consoliden sus propósitos unitarios y las organizaciones de la izquierda social superen prejuicios antipartidistas.

Los tiempos nunca fáciles de la izquierda social y

política se ven cada vez más difíciles, dada la fortaleza adquirida por el ala dura del sector privado y las tendencias autoritarias que el régimen exhibe con la oposición.

Es de esperarse, sin embargo, que si las pinzas se cierran, el sector disidente tenderá con más vigor a la unidad en su defensa, como ocurrió en años anteriores. Una excesiva dosis de autoritarismo del sector público o su subordinación y sometimiento a la prepotencia política del sector privado, pueden ser el motivo de confrontaciones mayores. Lo contrario puede distensar.